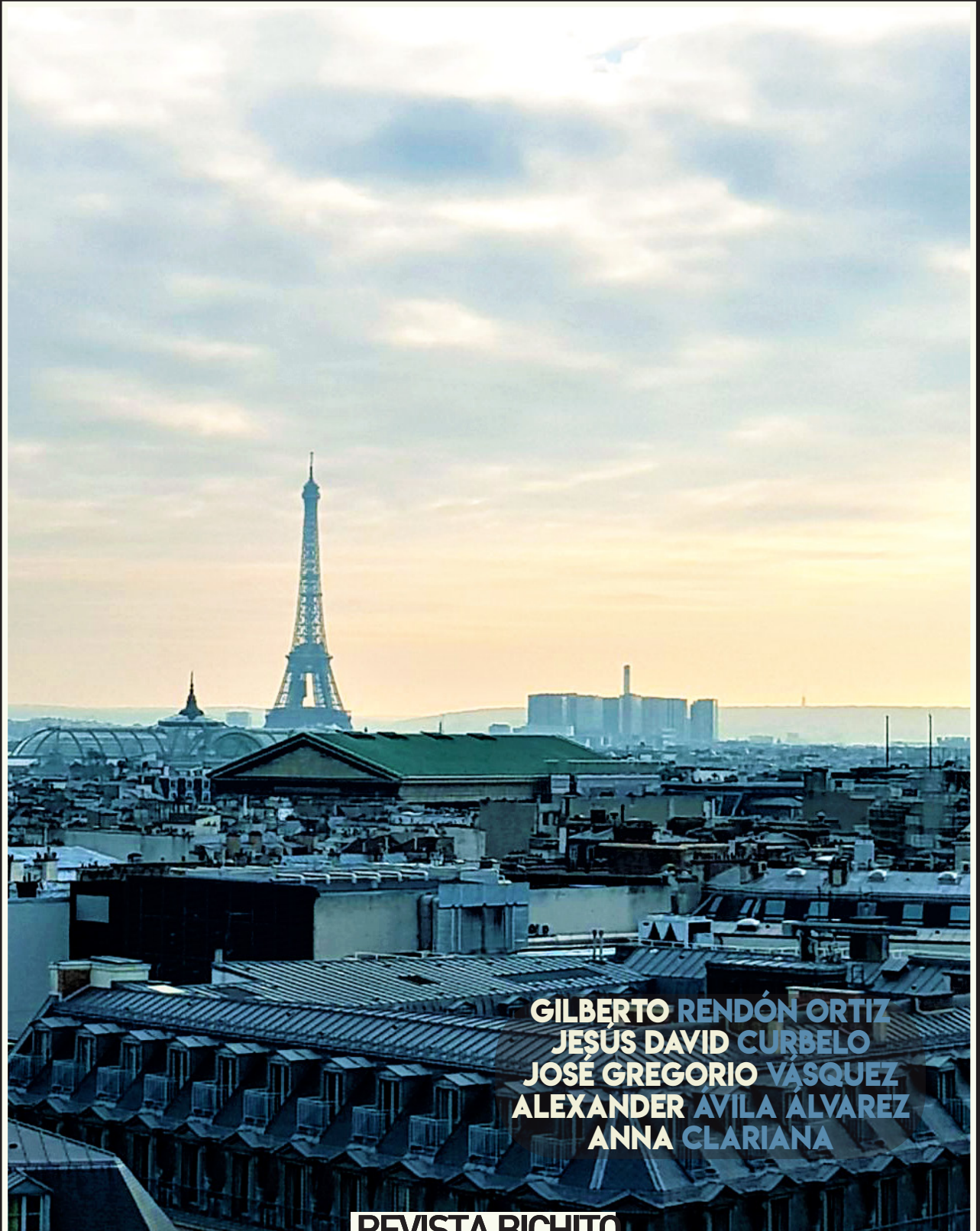


BICHITO

noviembre 018



Revista mensual.



GILBERTO RENDÓN ORTIZ
JESÚS DAVID CURBELO
JOSÉ GREGORIO VÁSQUEZ
ALEXANDER AVILA ALVAREZ
ANNA CLARIANA

REVISTA BICHITO

Textos de: Gilberto Rendón Ortiz, Jesús David Curbelo, José Gregorio Vásquez, Alexander Ávila Álvarez, Pablo Usiña.
Fotografía de portada: *Conócete a ti mismo*, de Francisco Vizcaíno.

CONTENIDO

4 Presentación: La hierba roja, lectura en la mirada
LAS EDITORAS Y EDITORES

5 Un libro para atesorar
GILBERTO RENDÓN ORTIZ

6 Las quebradas oscuras
JESÚS DAVID CURBELO

17 Disonancias (singles pixelados de un vinilo)
ALEXANDER ÁVILA ÁLVAREZ

25 Olga Orozco: Desde lejos hasta la tierra baldía
JOSÉ GREGORIO VÁSQUEZ

34 Muestrario
ANNA CLARIANA

revista

BICHITO

Visítanos en Instagram y Facebook:
@bichitoeditores

O escríbenos:
bichitoeditores@gmail.com
bichitoeditores.com

NUESTRA ARTISTA PLÁSTICA

ANNA CLARIANA ILUSTRADORA

Estudios de diseño gráfico en la Escuela Eina de Barcelona y dibujo en la Escuela de Arts Aplicades de Terrassa. Tiene trabajos publicados desde 1980 en las principales editoriales españolas Cruïlla, Barcanova, Vicens Vives, Casals, Bromera, Anaya, SM, Círculo de lectores, entre otras tanto en libros de texto como en literatura infantil y un gran número de colaboraciones en revistas como CavallFort, El Tatano, Mil Dimonis i Mi Bebé i yo. Ha recibido diferentes premios sobre su obra gráfica: Premio de Pintura Joven (Terrassa, 1980), Premio cartell de Festa Major (Terrassa, 1981 y 1996), Premio cartell Salò del llibre infantil i juvenil (OEPLI, 1998), Accessit Premio Lazarillo (OEPLI, 2000), Premio Parcir (Manresa, 2007). Es miembro de la Asociación Profesional de Ilustradores de Catalunya. Actualmente trabaja en el ámbito infantil.



Para más información, una muestra de su obra en:

<http://annaclariana.blogspot.com>

<http://illustration-anna-clariana.webnode.es>

LA HIERBA ROJA LECTURA EN LA MIRADA

En el libro *La hierba roja*, de Boris Vian, ya casi al término de la narración, Carla le dice a Wolf: "Y, claro está, usted nunca ha sabido leer en una mirada". Luego, sin embargo, Wolf responde: "El libro no tiene que estar escrito en un idioma que uno entiende". Y es así cómo nos enfrentamos, lectura a lectura, al mundo, inmersos en múltiples lenguajes inteligibles muchas de las veces, pero accesibles otras, que nos abren la puerta al sentido. Cada tiempo es un libro distinto que hay que leer desde un lugar diferente, inclusive, con herramientas únicas.

Dentro de poco, a páginas de soledad, de miedo y goce, se abrirán ciertos libros, que son lecturas, diversas, de personas que se escriben a sí mismas día tras día en un constante paso por el mundo.

En la misma historia, Lazuli pregunta: "¿Falta mucho para llegar?". Y Wolf responde: "Sí. Media hora, por lo menos". Ese es el tiempo que dura la lectura de esta revista. Disfrútela!

Las editoras
y editores

UN LIBRO PARA ATESORAR

Gilberto Rendón Ortiz

Hoy en la época de la tecnología digital, ocurre un fenómeno curioso en el ámbito cultural. Hemos sabido de muchos periódicos diarios que han ido cerrando su versión impresa para volcarse a la red de Internet en un formato multimedia que atrae a cierto público. Y al mismo tiempo, se ha acentuado la paradoja de que los diarios impresos se han convertido en el principal medio que tiene el pueblo de formarse como lector. La gran pobreza de un país como México radica en buena parte en que **NO** somos un pueblo lector, como se reconoce en calificadoras nacionales e internacionales. Y hoy, repito, el pueblo, aún con escolaridad, solo tiene a los diarios locales y nacionales como la única lectura a la que puede acceder de vez en cuando o cotidianamente.

La lectura de un diario posibilita tres o cuatro niveles de lectura que van del lector de noticias, al lector de artículos de opinión y de fondo, al lector de ensayos de menor a mayor profundidad, y por lo tanto estas lecturas ofrecen la posibilidad de formar habilidades lectoras a medida que el público accede a ellas, competencias que con esa práctica lo hacen un verdadero lector que en seguida busca revistas y libros para seguir leyendo.

Seguramente, muchos lectores se habrán formado ya en tantos años escalando sin darse cuenta las páginas de los diarios, adquiriendo el hábito y el placer de la lectura.

No es necesario insistir en la importancia de un pueblo lector. El gobierno en México ha gastado miles de millones de pesos en el programa «México, un país de lectores», que viene de sexenios atrás, llenando las escuelas de espléndidas bibliotecas y puede presumir de un gran fracaso, pese a las buenas intenciones.

Primero se avanzó con ese millonario esfuerzo seis décimas, poquito más de medio libro de lecturas al año. En el pasado mes de abril nos enteramos que en los dos últimos años se ha vuelto a retroceder. Se demostró que, si no se forman lectores, las bibliotecas son un elefante blanco.

Por otro lado, la desaparición de diarios importantes, de revistas populares, de la súbita desaparición de la poderosa industria de cómic, se puede explicar en parte por el acceso masivo a Internet y a las redes sociales que absorben la atención del usuario y lo distraen de otros asuntos, como buscar las publicaciones periódicas que antes entretenían.

Tengo muy presente cómo se leía en México mucha literatura popular, como diría Chesterton, literatura de cinco peniques. Recuerdo bien cómo la gente ciertos días de la semana corría a los puestos periódicos por su novela vaquera o por sus Lágrimas y risas. El día que salía una y otra, lo notaba uno por encontrar lectores en los medios de transporte colectivos o escuchar aquí y allá pláticas sobre el último episodio. Y quienes no estaban en el asunto, pues terminaban por contagiarse y entrar al selecto grupo de esas lecturas.

Nosotros siempre hemos deseado que el virus de la lectura contagie lo mismo a chicos y grandes, pero ahora, si no es por el impulso de una película muy publicitada, basada en los textos de Tolkien o de Rowling, es muy difícil lograr un efecto parecido que además, una vez que la película pasa de moda, se disuelve.

Yo me pregunto, ¿por qué no damos a los diarios impresos, cuya circulación es cada vez menor, la importancia que tienen en la formación de lectores?

Muy aparte de los programas institucionales, escolares y los que lleva a cargo la sociedad civil, los diarios sigue siendo uno de los principales factores que influyen en la formación de lectores. Lo han hecho desde su aparición: hace siglos abrieron el mundo a los recién alfabetizados, contribuyeron enormemente al lanzamiento de grandes obras de la literatura en todo el siglo XIX, iniciaron a los pequeños y jóvenes lectores en la lectura de historietas, cómic, en todo el siglo XX, y hoy siguen siendo un factor que incide en la lectura del pueblo. Y, sin embargo, ese no ha sido un objetivo fundamental de los diarios, pero por distintas razones ha resultado para el fomento a la lectura un medio, yo diría más efectivo, que los programas institucionales de lectura.

Los diarios cuya circulación va de picada, la sociedad que no sabe cómo construir un país de lectores, se tendrán que poner de acuerdo en una vieja estrategia comercial y cultural para incidir de manera directa en la formación lectora de niños escolares y jóvenes estudiantes, lo mismo que el del público en general. ¿Cómo? Regresando al libro por entregas semanales, tal como salieron a la luz muchas de las obras maestras de la literatura universal en el siglo XIX.

El fracaso de los programas oficiales de fomento a la lectura se debe, entre otras cuestiones, a que el niño recibe solo en préstamo los libros, nunca son suyos, nunca los puede tener en casa, leer y releer, atesorar en un rincón. Esto ha sido evidenciado por Elena Dreser en su ponencia Un libro para atesorar, donde incide en que los niños se hacen grandes lectores cuando pueden tener sus propios libros hacer de ellos libremente. El libro por entregas sería precisamente un libro que los lectores podrían atesorar, desde que empiezan a leer la primera entrega y deciden coleccionarlo y al final encuadernarlo y releer cuanto quisieran.

El diario aumentaría drásticamente su circulación, por lo menos semanalmente y, con un poco de mercadotecnia, tendría un efecto viral: el virus de la lectura se propagaría por todo el país en dos sentidos: entre el público y entre los propios periódicos. No habría diario que se quedara atrás y que no se quisiera sumar al experimento.

Se podría empezar con obras de literatura clásica combinándola con autores nacionales modernos de LIJ. Tom Sawyer, La isla del tesoro, El fantasma de Canterville, Peter Pan y entre ellos autores del país.

La idea no es de otro mundo, ya ha sido probada.

Pero no me sorprendería que todo quede en el aire, que los mismos periódicos sigan cayendo en ventas y que las instituciones de cultura sigan probando estrategias fallidas de fomento a la lectura.

LAS QUEBRADAS OSCURAS

Jesús David Curbelo

MUERTE DEL ÁNGEL

LOS QUE VIERON SU VIDA NO SABÍAN
QUÉ UNIDO ESTABA A TODAS ESAS COSAS.

RAINER MARÍA RILKE

Mi muerte será un pacto entre el alcohol y el tiempo
—se parodiaba el ángel a sí mismo—
las muchachas que amé, las que no tuve
siquiera la impresión de que existiesen,
vendrán hasta mi tumba,
con un candor libérrimo en el alma,
a pedirme perdón por tantos odios.
Las mujeres de todas mis mentiras
no podrán olvidar que fui un buen tonto,
un lúbrico asesino de sus sueños;
no podrán olvidar
cada desgarradura y cada aplauso.
Los amigos benévolos, henchidos
por el acto importante de esta muerte,
me leerán mi poema predilecto
donde se habla de amor y otros pecados.
Vendrán muy bien dispuestos los locuaces
a comentar mis turbias aventuras,
a preguntar de qué recurso he muerto.
Envidiosos vendrán —y prestamistas—
por el serio placer de mi cadáver
despojado de títulos y herencias.

Tengo escrito un valioso testamento
para los pobres buitres de este mundo:
que se queden con toda mi cultura
y con todo el alcohol y las muchachas
que no habrán de pasarme por la tarde.
Mi muerte será cosa de no olvido:
escándalo tan cruel como mi estancia,
luna puesta a los cuernos de un buen diablo.
Para todos tendré la mano helada,
coronas y demás flores perversas
y una viuda con alas inservibles.
Para todos tendré mi propia muerte
dispuesta a sus orgías o sus llantos;
para todos tendré
el poder exquisito de mi cuerpo
insultando, desnudo, las ausencias,
o la furia del prójimo y su casta.
Pero que nadie dude que me he muerto
de un tristísimo acuerdo con la lluvia,
de un escapar continuo en los andenes,
de una locura azul, premeditada.
Pero que nadie dude que me he muerto.
Pero que nadie dude.
Pero.

DE APOLOGÍA DEL SILENCIO
(1984-1988)

EL POETA

YO NO SÉ ESCRIBIR Y SOY UN INOCENTE.

GASTÓN BAQUERO

Pero no vale el arma de los hombres
más que por su silueta
escrutando la infancia, la memoria.
El niño es un doliente en las fauces del tiempo
si se le antoja,
limpio como un juego de agua,
violador las mariposas en la tarde.

*Dadme las alas, dadme siempre
su brillo infértil de decoraciones;
necesito misterios desflorables
para satisfacer las golondrinas.*

Las manos de los hombres —su afán diario—
elevan monumentos a la muerte,
cantan salmos de paz, tejen el alba
sobre el pardo registro de los montes.
Las mujeres endulzan con su arena
cada parte de luz; las mujeres
conocen la distancia disponible
entre el mar y los ojos del chiquillo.

*Quiero la azul consigna
donde han muerto la espuma y la demencia;
quiero la máscara del tenue,
la ruptura posible de su cuerpo.*

Todo lo perseguido no se escapa
 si no es al raciocinio de los embajadores
 cuando embisten, seguros, la inocencia
 que oscila entre la imagen y lo blanco.
 A los ojos del niño ya no huyen
 las volutas del sueño; los engarces
 más sutiles se rinden a la magia
 con que la voz del niño pulsa los relámpagos.

*Tenedme por un loco que ora y sufre
 y le sobran ardidés que contar.
 Soy un niño de puertas y ventanas
 con un breve epitafio para el llanto.
 Mas si queréis soy loco,
 violo el cursi relato de los necios
 y la fe en el temblor de la familia.*

Los castigos del polvo no conocen
 ni la dulce penumbra en los ojos del niño.
 Cansadas las pestañas de cuidarse
 sus nítidas y muchas tradiciones,
 agreden la nostalgia
 con el parco rumor
 de un odio a quemarropa.

*Dadme las manos truncas,
 dadme el oro del alba bajo cuerda.
 Quiero ser el verdugo de la sombra
 y nombrar los esmaltes y la muerte
 con esta torpe voz y este desvelo.*

Caerán viejos recuerdos y postales
del álbum familiar;
caerán los aquelarres, los manteles;
caerá la sorda gracia de lo propio.
Todo caerá si el arma de los hombres
hace del niño un truco o un recuerdo.

*Soy un loco y el alba me acontece
con sus dardos recónditos, los vicios
del azar me deforman la silueta
con un grito y un látigo en los ojos:
los personajes otros de esta farsa
morirán perdonando que les nombre.*

DE EXTRAPLAGIARIO
(1988)



Primera dona,
de Anna Clariana.

LA BACANTE

Aprendí en ella todo el sabor y el fuego de la caña,
todo el barro jovial de adornar su cintura con marfiles.
Me despeñé en el jugo de las grietas
que afloraban al cuenco letal de su armadura.
No hice caso de horóscopos, ni reyes ni adivinos,
poseído por el lento fragor de sus espejos,
por sus ojos selváticos, jaguares al acecho de mi calma.
Me enemisté por ella con príncipes y aurigas,
impugnando pecados a la sal, duendes al vino,
azagayas austeras al dócil entreacto de la madre.
Ella fue un fiel fantasma en mis tesoros,
nunca emigró completamente al gremio de los muertos:
tiene una extraña cripta —labrada con mi sangre en su cobija—
donde ir a pernoctar sin luz ni crucifijos,
sólo con una túnica salvando los esteros de la piel.
Allí me espera un templo entre los juncos
para entonar mi última oración a sus caderas.
Esta mujer desnuda es un dardo más útil que el silencio.

DE *INSOMNIOS*
(1989)

DONDE SE TRATA DE DEFINIR QUÉ COSA PUEDE SER AMOR

¿Quién puede, Dios, saber lo que es amor, si nadie sabe, apenas, sospecharte. Así, de un no saber en otro van los hombres, aupándose el calor, la genital proeza de abrigarse en un prójimo hallado, descubierto en el final minuto, en la hora de rendir cuerpo y sangre, de saldar la leyenda, la ilusión y el contacto.

O sea, amor es:

- la adoración al fruto del espejo.
- una cruz esculpida en la ceniza.
- otro cuerpo en la sombra, aliento amargo.
- la prontitud de un dardo en equilibrio.
- ciertas mujeres húmedas, diezmadas.
- la amnesia sepulcral, el todo efímero.
- un surtidor de gualdas en la carne.
- clavos, espinas, lanzas al costado.
- el único camino, el fiel grumete.

(Marque con una luz la respuesta correcta y pregúntele a Dios si acaso existe).

DE EL MENDIGO DE DIOS
(1990-1991)



Segona dona,
de Anna Clariana.

LA ORGÍA

La noche huele a sexos torrenciales:
machos, hembras, arbustos y animales
gimen, sudan, irradian, se consumen
en el lienzo infinito de sus pieles
que dibujan, cual lúbricos pinceles,
la magnitud de Dios, y su volumen:
Él cabe en mí, en ti, en ella, en todos:
es saliva, hoja, savia, leche: modos
de cópula, de azar, de ley ardiente:
la de esculpir, hacer, echar simiente
donde el aire, en su prisa, se derrama:
fatigosa carrera de retorno
hacia el origen único: el contorno
de la orgía perpetua que nos llama.

DE *EL LOBO Y EL CENTAURO*
(1993-1994)

Inocencia

Silencio

La vida es un muerto que camina

Cansados de aquella carne en descomposición
un día a la fuerza me lo arrancharon
cercenando así su cuerpo
de cuyo interior muchos gusanitos
a mis manos

cayeron

Triste
adopté a esas criaturas
hasta que la pena se me vaya

pero ella nunca se fue

tampoco los leales gusanos
a los cuales alimento de mis lágrimas
para que con sus heces
me devuelvan a mi querido pájaro

pero ese pájaro nunca vuelve

por eso escribe estos poemas

para que lo encuentren



—¿Qué quieres ser de grande?
me preguntaron un día

vacaloquero respondí

—Ja ja ja murmuraba la clase

—¿qué comerás entonces?
comeré pólvora
miradas perdidas de cholos ebrios
polleras perfumadas de arsénico
ratas travestidas en cuyes
espumilla de cactus
gelatina de tragos de punta

—¿y de qué te vestirás?
de diablo de Píllaro
de toxinas
de quebranto
de moho
de urticaria
de adioses

—¡serás un burro!

sí uno que descifra los códigos
de las escamas de las sardinas

—¿y médico o abogado?

no seré la sardina
que entretiene al
burro

Llegado el momento:

ni lo que quise
ni lo que el mundo anhela

la única pirotecnia con que ilumino mi
fiesta
es la palabra

(incertidumbre disparo con el que
acierto)

EPISTEMOLOGÍA DEL REPTIL

La memoria
 sepulcro de palabras desgastadas
 donde toda locura florece

Serpiente letal
 muda de piel
 y todo lo olvida

(Cada amante es un nuevo primer amor
 una víctima potencial de la inocencia intacta del veneno)

Triste triste es la vida y también la muerte
 cuando todo lo que fluye
 no es abrigo

Por eso llora
 llora el reptil si las piedras mueren
 porque en ellas encuentra
 el calor que su sangre le niega

Camaleón
 el camaleón se encuentra
 con su nombre
 cuando ha derramado el pigmento
 de todos
 sus colores

LADO B

De blues y otras melancolías

ASINCRONÍA DE LAS FORMAS

zigzag

atajo que perdió su mapa
en la esquina donde bifurca el viento

garabato

botella de whisky abandonada
sobre una cuerda rota de guitarra

línea recta

flecha descarriada
que conoció la hipocresía del arco

diagonal

cruce de viajeros sin equipaje
fóbicos al asfalto

círculo

orgasmo fragmentado
por la neurosis de la flacidez

espiral

la voz angustiada
de un sueño disecado el

poeta (.)

límite máximo del despecho
donde confluyen las formas
como síntoma evolutivo
de desintegración

ATRÁS



paso tormentoso hacia una ausencia
memoria que desamarra nuestros cordones
en el tramo final de esta cuerda floja
que es el presente

Los minutos idos piden tregua
sobre el resplandor de las pieles
jóvenes
donde el paso temeroso
no tropieza

Sacarse los ojos para ver mejor
tomar los tuyos para iluminar
el camino
Hallar la juventud que aún tenemos
pero que no nos pertenece

El amanecer del tiempo
anhela la tarde
el aire desgastado de la noche despierta con la mañana

El día la noche
los dos.

EL NAUFRAGIO

Cuando el Kraken hundió nuestra barca
en el mar negro del café
te exfoliaste con el azúcar
para diluirte en sus aguas y
morir en todas las orillas

Estoico y necio
me he sostenido un tiempo más
del último calzoncito que

con tus manchas blancas

dejaste

el cual huelo como al cemento de contacto
para que su aroma a vida

me mate

silenciosa

Las corrientes marinas han hecho de las aguas
el tintero con el que se ha escrito toda la historia del hombre
Un oso polar duerme sobre un bloque de hielo
manchado de sangre

OLGA OROZCO.

DESDE LEJOS HASTA LA TIERRA BALDÍA

José Gregorio Vásquez

LO DEMÁS AÚN SE CUMPLE EN EL OLVIDO

VENGO DE UN TERRITORIO DE FUEGO
DE DONDE EL POETA QUIERE DECIR...
OLGA OROZCO

La poesía busca acomodo. Logra decir de otra forma. Dice de otras múltiples maneras. Anota para el tiempo una experiencia nueva o renovada, sonora, íntima, profundamente auténtica. Inquieta al lenguaje. Sacude al silencio y lo ilumina. Busca amparo en las rendijas donde lo esencial se esconde de la intemperie.

Olga Orozco viene de ahí, de esa extraña y sorprendente forma de la memoria que hace palabras y que al dejarlas en el papel las llena de ese misterio protegido. La he escuchado recientemente. Su voz, el aliento que sostienen sus palabras, me sigue inquietando. “Mi historia está en mis manos y en las manos con que otros las tatuaron”, nos dice. Su poesía desentraña la noche, el enigma de la noche, la luz de la noche. También evoca la infancia, el aire puro de la vida, el recuerdo secreto que anima a la palabra. La sigo escuchando para saber cómo es esta palabra de ella hoy, entre nosotros, renovada; para saber qué aire vuelve a traer, qué aroma es su piel.

Su poesía es un encuentro donde palabra y sonido suceden. Suceden para desentrañar ese misterio de la creación poética. Su voz hoy sigue teniendo la

fuerza que le dieron sus primeros libros. Olga Orozco se ha hundido como raíz en la poesía de América Latina. Lo hizo con la fuerza de un lenguaje poético que venía de la tierra, de adentro, de abajo, trayendo la sabia que nos habita, nos constituye. Esa esencia la dejó en el papel del tiempo para que pudiéramos llevarla, volverla a encontrar, volverla para cada instante. A través de la poesía nos permitió interrogar cuándo de verdad puede decir el poeta. Cuándo la palabra en él busca su propio aire, su solo recorrido sin límite, sin medida, sin agonía. Quizás cuando el destino sea como el del sello irreversible que dejan no solo las penas, sino la unánime noche, el destierro, el sueño, la realidad, los adioses y la inmensidad del sonido en las palabras.

Desde lejos la poeta con sus pocas o muchas palabras clamó a la noche, al papel, a la tinta olvidada y ya reseca. Clamó a la oscura noche con sus voces lejanas, tumultuosas, metidas en el laberinto del lenguaje. Una poeta como Olga Orozco nos permite vislumbrar que estamos en otro momento, uno distinto, uno que nos aleja, y nos olvida a todos. Sus palabras, dotadas de modestia, lúcidas, como arrancadas de esa tierra, combaten con lo trivial, lo vacío, lo engañoso, lo que anteponen quienes nos ofrecen brillos falsos, palabras vacías, sonidos ya muertos.

Hoy visitamos su poesía. Entramos en su mundo de palabras. En sus ojos ahora abiertos por la nostalgia. En sus manos aún no cerradas por la noche. En su silencio, para habitar con él el poema, el canto último de su eco aún guardado. Visitamos a Olga Orozco cuando la leemos en voz alta para resguardar con ella lo vivido.

Y después no hubo más
nada más que las llamas, el polvo, el estruendo,
iguales para siempre, cada vez.

...

esas sílabas rotas en la boca fueron por un instante la palabra.

Volvemos a encontrarnos en su casa. El tiempo es otro. Lo que ayer fue, sigue aquí pero algo más oscurecido. Nunca lejos. Siempre presente. Como si

fuera necesario romper la continuidad de un instante ahora quebrantable. La poeta hace casa y establece las raíces de la palabra para no permitir que sea arrancada, olvidada, suspendida. La casa que nos habita. La casa que llevamos a otras casas, donde nos protegemos. La casa de su poesía, de sus palabras, de su memoria, de sus sílabas rotas.

Olga Orozco nació en Toay, provincia de La Pampa, en 1920. El paisaje de su soledad viene de Toay. También el árbol seco en apariencia, áspero, milenario; el viento, ese frío viento que trae muchas veces el instante de la muerte y la nostalgia, vienen de Toay. Allí creció. La casa presagiaba su andar. De niña viajó en su casa a otros mundos. Esos mundos son ahora sus poemas. Sus silencios postergados. Sus calles. El pasado frágil y escurridizo que nos anima a seguir escribiendo. Comenzar a escribir fue para Olga Orozco una de las mayores posibilidades de saberse desnuda en la palabra y ante esa fragilidad de verse en la intemperie, de reconocer la lasitud del cuerpo, luchó con “**los fantasmas temporales**” que el destino había dejado como cáscara arrimada en los bordes del camino. Pugnó a la soledad. Encontró en la infancia un tesoro, una fortaleza, una verdadera máscara para la vida, así lo recuerda:

 Mi infancia comenzó en Toay, en la Pampa, y digo que comenzó porque no ha terminado. Siguió creciendo conmigo y ha estado siempre latente, en todas mis edades, con su carga de terrores, de asombros y de misterios

Su obra es un constante mirarse desde lejos. Nos legó libros singulares de poesía, de narrativa y algunas piezas de teatro, reseñas, presentaciones, discursos sobre arte de la poesía. Murió en Buenos Aires en agosto de 1999. Su obra está hecha de pedazos de realidad que se desdibujan en la palabra y en la palabra vuelven a su lugar de origen.

 Lejos van nuestros gestos,
 las palabras recién desamparadas
 la imagen de los cuerpos prisionera del aire,
 a entretejer distantes otro tiempo con todo lo que acaso sobreviva
 a nuestra vida misma

De nosotros emigran las tristezas con sus alas nocturnas,
las dichas inasibles como un cálido vaho que levanta la tierra
adormilada,
el triste resonar de las tardes cumplidas en odio o en amor,
las viejas alegrías cuyo adiós demoramos lo mismo que las voces
que los árboles huecos rememoran,
los cielos entreabiertos de las revelaciones,
el terror, las plegarias,
todo cuanto sostiene la ansiedad, la fatiga de no alcanzar jamás
un memorable olvido.

LAS PALABRAS RECIÉN DESAMPARADAS

En todas las memorias, lo heredado, lo protegido en la escritura, permanece atado a otro tiempo. La claridad y la noche de la casa, los recuerdos... son de otra luz y de otra oscuridad no olvidada que siempre regresa. Evocamos todos los nombres que ya no están. El aroma que aún desprende la imagen de la casa, la hace nuevamente. Sus lugares casi mágicos. El oscuro murmullo que aún resuena cuando se nombra la casa, vuelve del desamparo. Las muertes. La lluvia en la piel de las lápidas, sus inscripciones. Todo lo que comienza a encender algo de luz en la sombra hiriente, viene con la poesía, viene con la pisada de dolor que arrastra la memoria.

En su casa vivió con los entrañables afectos, las compañías del alma. En el tiempo fue quedando sola y los otros, no estuvieron más de alguna forma, y sin embargo, ellos son su silencio, su voz, sus ojos, sus interlocutores cotidianos. No son solo retratos, viejas cartas, aromas que atestiguan el sueño de otros años. Todos están en su arrugada frente, en las grietas de la piel, en el surco pronunciado que dejan las heridas en la vida. De pronto vienen todos con los recuerdos, con las dádivas salvajes que alimentan páginas extraviadas, a veces escondidas, que a fuerza de tropiezos o de olvidos, regresan, porque nunca se fueron, eran necesarios para vivir.

La poesía de Olga Orozco trata todos estos temas; los vuelve afrenta para reconocerlos nuevamente cada vez que se abre el libro. Nadie huye de su encuentro, son respuestas de silencio ante el poema. En uno de sus libros titulado *Los juegos peligrosos*, 1962, hay una apuesta de búsqueda hacia lo desconocido y no diríamos lo absolutamente desconocido, sino lo aparentemente lejano. La poesía siempre ha recibido en su casa el lado oculto de la palabra, ese lado secreto, movedizo, soterrado en el compromiso de bajar hacia lo oscuro y silenciado, lo que se desconoce, se tiene al olvido o se ha exiliado por completo del alma. "Aquí está lo que es, lo que fue, lo que vendrá, lo que puede venir", nos dice.



Otros de los muchos temas tratados por Olga Orozco son: la cartomancia, los juegos alquímicos, la coraza de un mundo de palabras que la poesía explora con el deseo de abrir y entrar en una dimensión que permite ir a un círculo otro del lenguaje. ¿Destino del poeta? ¿Búsqueda, interés desconocido, olvidado? El poeta tiene una misión no prevista, quizás él mismo nada sabe, pero la poesía entraña ese andar: uno de esos lados busca la comprensión, otro busca el hermetismo para seguir protegiendo los misterios que la avivan.

Luego vienen otros libros y se vuelven presencia, voz, figura, compañía. Así lo atestiguan títulos como: *Desde lejos*, 1946; *Las muertes*, 1952; *Museo salvaje*, 1974; *Cantos a Berenice*, 1977; *Mutaciones de la realidad*, 1979; *La noche a la deriva*, 1983; *Con esta boca, este mundo*, 1994, donde el recuerdo, la magia de ese recuerdo, la vida de ese recuerdo se hace con palabras. Me apresuro a referirme a sus *Últimos poemas*, titulado así, libro que dejara listo en manos de Ana Becció, quien organizaría la edición de *Poesía completa*, publicada por la editorial Adriana Hidalgo, Argentina 2013. Me avoco prontamente para decir algo del misterio que ronda y entrelaza silenciosamente el lenguaje poético de Olga Orozco. Me avoco a este texto para saber hacia dónde puede ir la búsqueda de comprensión de su lenguaje poético. Desde qué posible lugar podemos apreciarlo. Para muchos, nada hay más allá del poema. Nada más allá del poeta que pueda iluminar la palabra ya tatuada, ya cincelada en la piedra, en el papel, en la memoria, sin embargo, para muchos otros, está la coincidencia de que sí hay otro tiempo donde el poema, la poesía, logran otro destino, otra herida, como la herida del poeta a la que refiere María Zambrano en alguno de sus textos, para ayudarnos a entender ese viaje hacia un lado de nuestro encuentro con el poeta, el poema y la poesía. Hacia dónde va la palabra del poeta. Qué busca. Desde dónde emprende ese recorrido. Poeta. Palabra. Pensamiento. Búsqueda, musicalidad, sonido de aire renovado cada vez, cada nuevo instante, en cada papel, a la llegada de la palabra. Todo hace una fuerte herida en el alma, en la entraña, en el cuerpo, en la palabra.

La poesía de Olga Orozco baja así hacia las horas crepusculares y se detienen ante el susurro de sonidos que vienen de la palabra. Esa es la tarea ardua y paciente de los poetas. Olga Orozco nos permite escuchar a la poeta que

habita su aliento, la poeta que enciende una pequeña luz ante lo que queda aún de noche: ante lo que queda aún de esa llama final que recibe al día, aún naciendo, aún lleno de oscuro retrato, de apagado albor que todavía no escucha el canto del silencio suspendido, entrañable, profundo. Su poesía es un hilo que rompe la delicada carne de su mano. La sangre comienza a inundar el papel. Se hace tinta dolorosa, tinta que ahogan las palabras. La poeta nada ha podido hacer. El papel va quedando en el olvido. La tinta que humedecía se endurece, se hace piedra. Piedra en el muerto papel. La palabra, la queja que trae hoy esta palabra, trae también la muerte. Hundida en este mar infesto, desaparece.

Sin un solo fulgor que acompañe mi noche
 –no hay nadie junto a mí; hace mil años que tu silencio es sombra–,
 vuelvo a oír otra vez, como en esos insomnios de brujas y de lobos,
 el oscuro, insistente llamado contra el vidrio.
 Pero tampoco ahora, como entonces, cuando mi casa comunicaba con el
 (cielo,
 Veo pájaro herido ni rama desvelada que reclamen abrigo.
 “Sólo un golpe de lluvia o de puñado de arena contra los malos sueños,
 o algún ánima errante en busca de perdón y de plegarias”
 –dijo la voz del viento en mis recuerdos.

ÚLTIMAS SEÑALES EN LA CASA

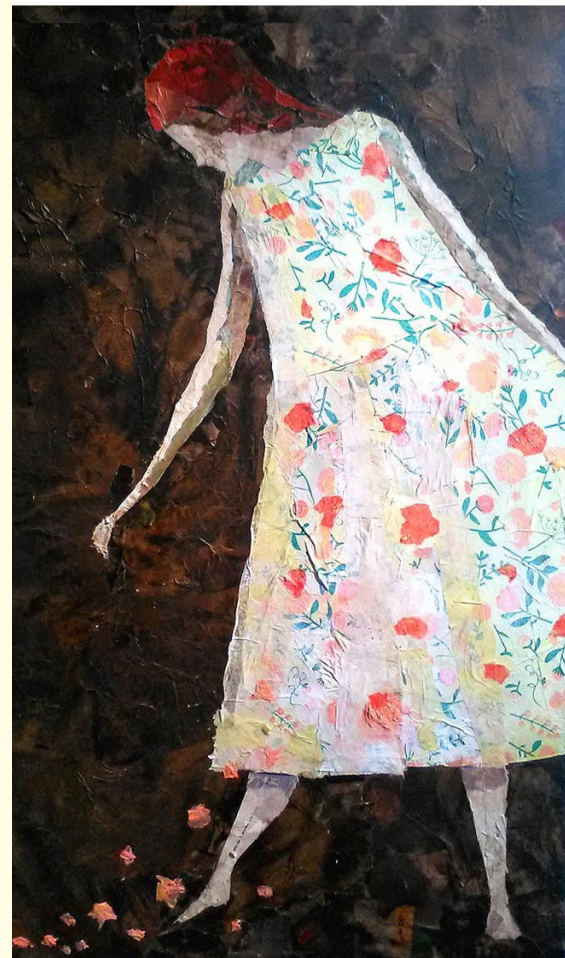
Unas cuantas señales vuelven desde el origen. Papeles ordenados para que los más cercanos pudieran continuar con el destino de las palabras. En la mesa queda todo en unos cuantos poemas. Todo lo final; esto que ahora sostienen nuestro frágil y último cuerpo.

El poema, las amargas derrotas, las felices y necesarias alegrías. Olga Orozco emprendió su viaje de regreso dejando organizado para su amiga más cercana unos poemas ya transcritos, otros revisados, otros en el olvido, todos para que fueran publicados póstumamente. Los *Últimos poemas* vienen a acompañarnos

en estos días finales. El invierno, la casa ya en pequeñas ruinas. Los lugares de la sentida eternidad. Los ramos, las "migajas de pan como señales de luz para el regreso", la aurora, el aire puro que nos visita, la voz de los cercanos: los recuerdos. Las palabras casi invisibles que le acompañaron en el trasiego de estos años. Su voz, su ronca voz y su aire que acaricia al poema por venir.

La noche toda. El silencio, la sombra, la casa enlutada. La palabra herida bajo la lluvia. Las manos cerradas por temor a la niebla que deposita en otros instantes la amargura. Aquí estamos, perdidos, añorados, borrosos. La poeta se va. Es ausencia pura para arrancar otro fuego, otra brisa que pueda devolver los pequeños instantes, esos únicos que llaman al viento y permiten volver a la vigilia y a la eternidad. Tal vez sean siempre las palabras; tal vez las manos vuelven a estas palabras, sin límite, sin victoria, sin espacios circulares, sin laberintos o a páginas con ecos en otras páginas ya lejanas que deslumbran la apagada nostalgia de la última o casi última soledad.

¿Quién no lleva en su lápiz una última palabra, guardada, protegida? La puerta se vuelve a abrir. Lo invisible permanece en el silencio de la palabra. El esplendor, el instante contagia la noche donde ya no hay nadie, solo los sonidos que duermen en las alas del tiempo, queriendo llegar a otros días lejos de la memoria. Intento huir y no puedo dice la poeta, mientras, al final, no todo es silencio. Su poesía viene con la lluvia: gotas de agua que caen en el papel para desvanecer la tinta. La palabra desaparece, queda solo su eco escondido en lo escondido de una mancha inasible que abre otra puerta lejana, otro abismo, otro sonido que seguirá susurrando en la memoria y en el olvido. Olga Orozco sigue en la poesía, en su misterio, en su silencio, en su casa de ahora, en el poema que seguimos leyendo.



*Tercera dona,
de Anna Clariana.*

MUESTRARIO ANACLARIANA

Presencia del movimiento en fuga: En realidades cercanamente oníricas, la obra de Anna Clariana nos lleva a sentir historias asimiladas en un ejercicio de comunicación entre la obra y el sujeto; nos obsequia un juego contenido en la disposición de luz sobre formas en la que nos deja fragmentos de movimiento que en conjunto regalan al espectador la narración de escenarios habitados por elementos, formas y seres de la vida dentro de un universo de ideas.

Es, pues, sin duda este universo de las ideas un concepto hallado en significados que de alguna manera pretenden conectar con las imágenes bastante frecuentes de nuestros sueños o quizá pensamientos creativos de nuestra vida; lo que nos lleva a pensar incluso en el mundo de nuestras ideas como parte de una realidad y presencia existentes. Es gracias a las realidades de nuestros pensamientos ya sean ficticios o muy cercanos al mundo de la vida lo que da cuenta al sabernos humanos.

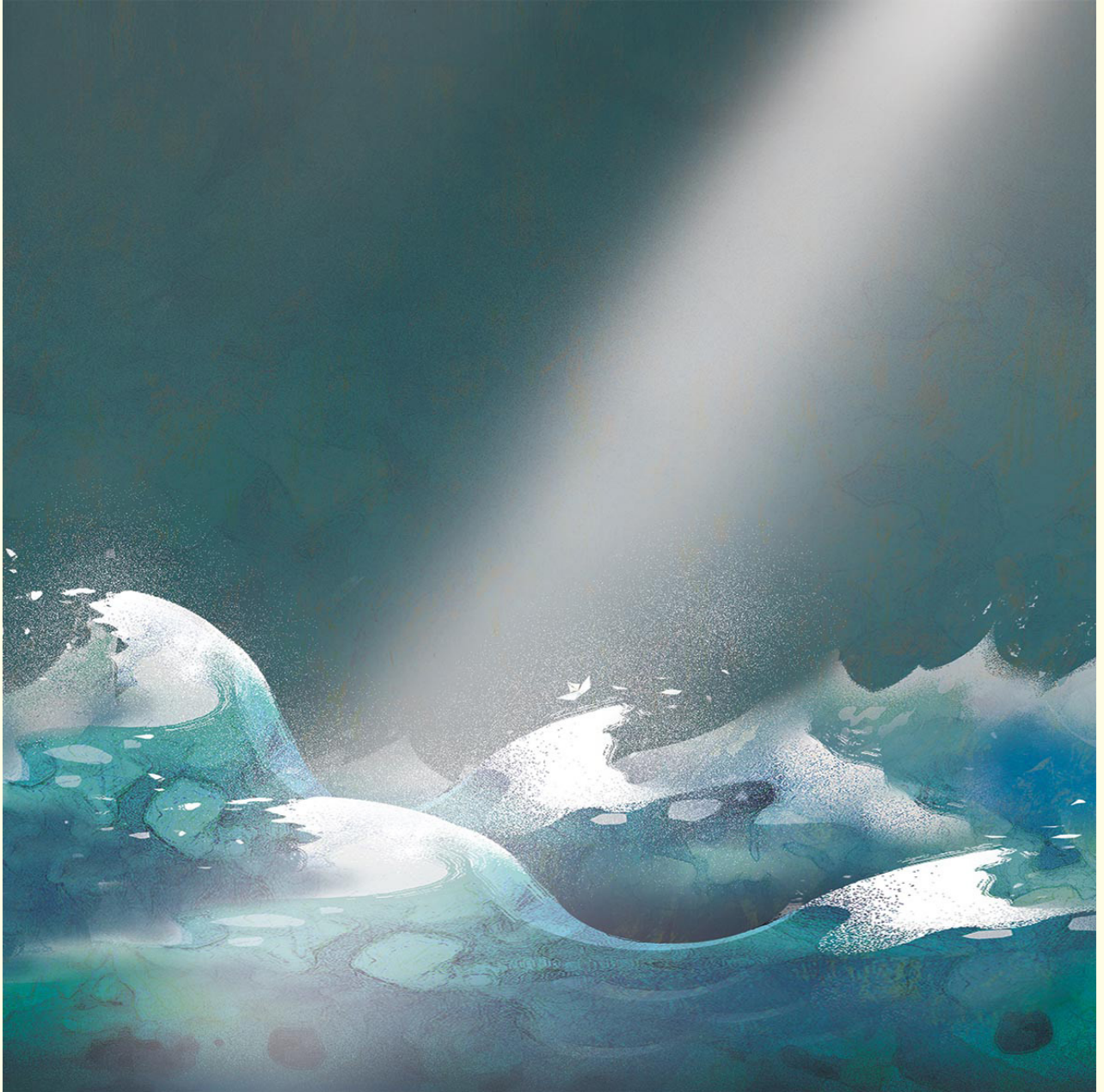
Los seres habitados en la obra de Anna, son, en muchos casos, los que evocan el desplazamiento, dando la sensación en la constancia de sus movimientos que en cualquier momento desaparecerán. Algo así como tener la sensación de perder de vista en algún momento a sus protagonistas entre superficies solidas o líquidas, pero que aun así no se han ido todavía, ni se irán.

Es destacable la habilidad en la obra de Anna al articular técnicas y estilos distintos para lograr un concepto de movimiento y luz, destacable en aquellos fragmentos que poseen tonos luminosos que permiten apreciar una imagen en movimiento.

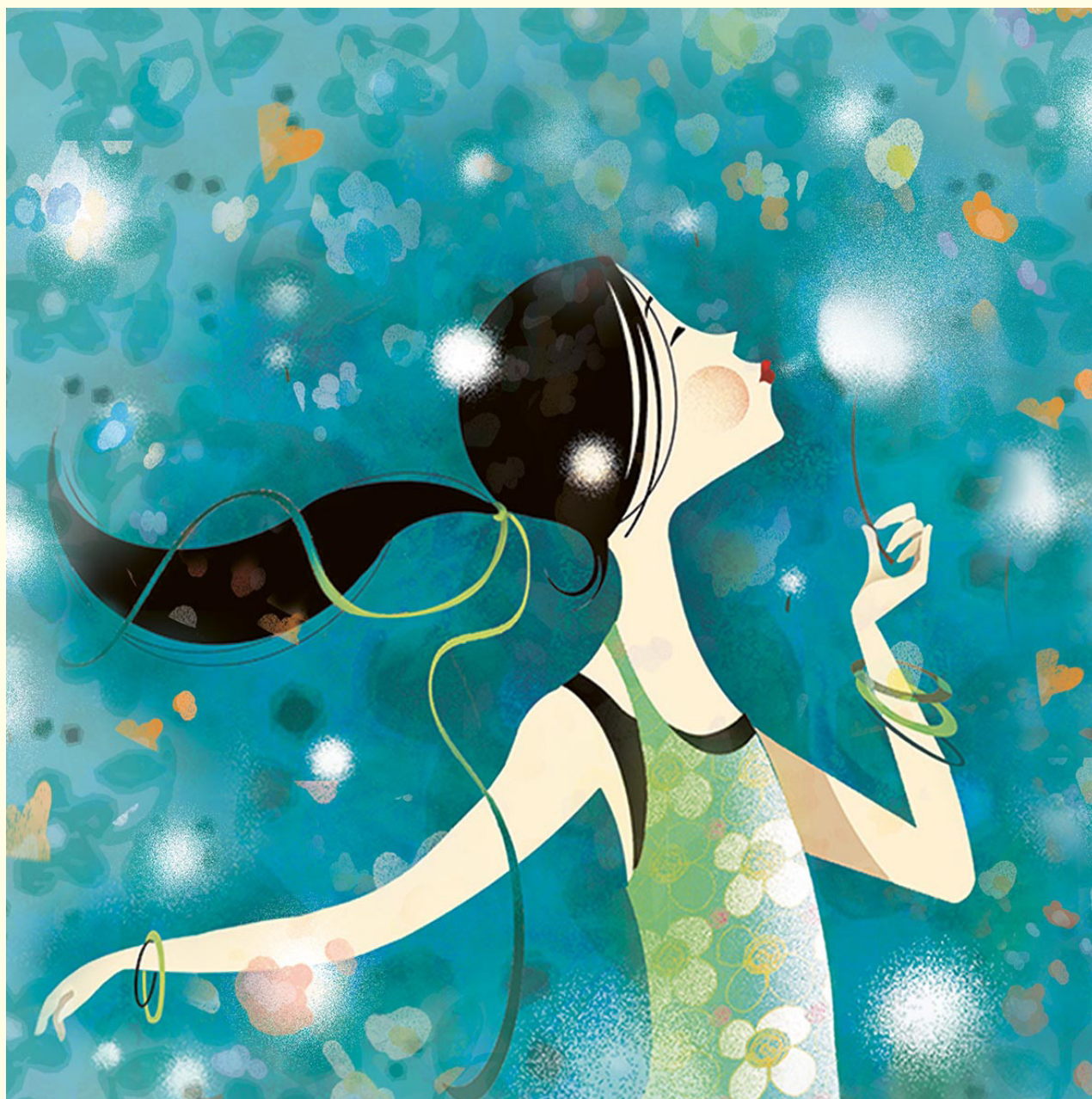
Andrés Novoa



Particular
de Anna Clariana.



Particular
de Anna Clariana.

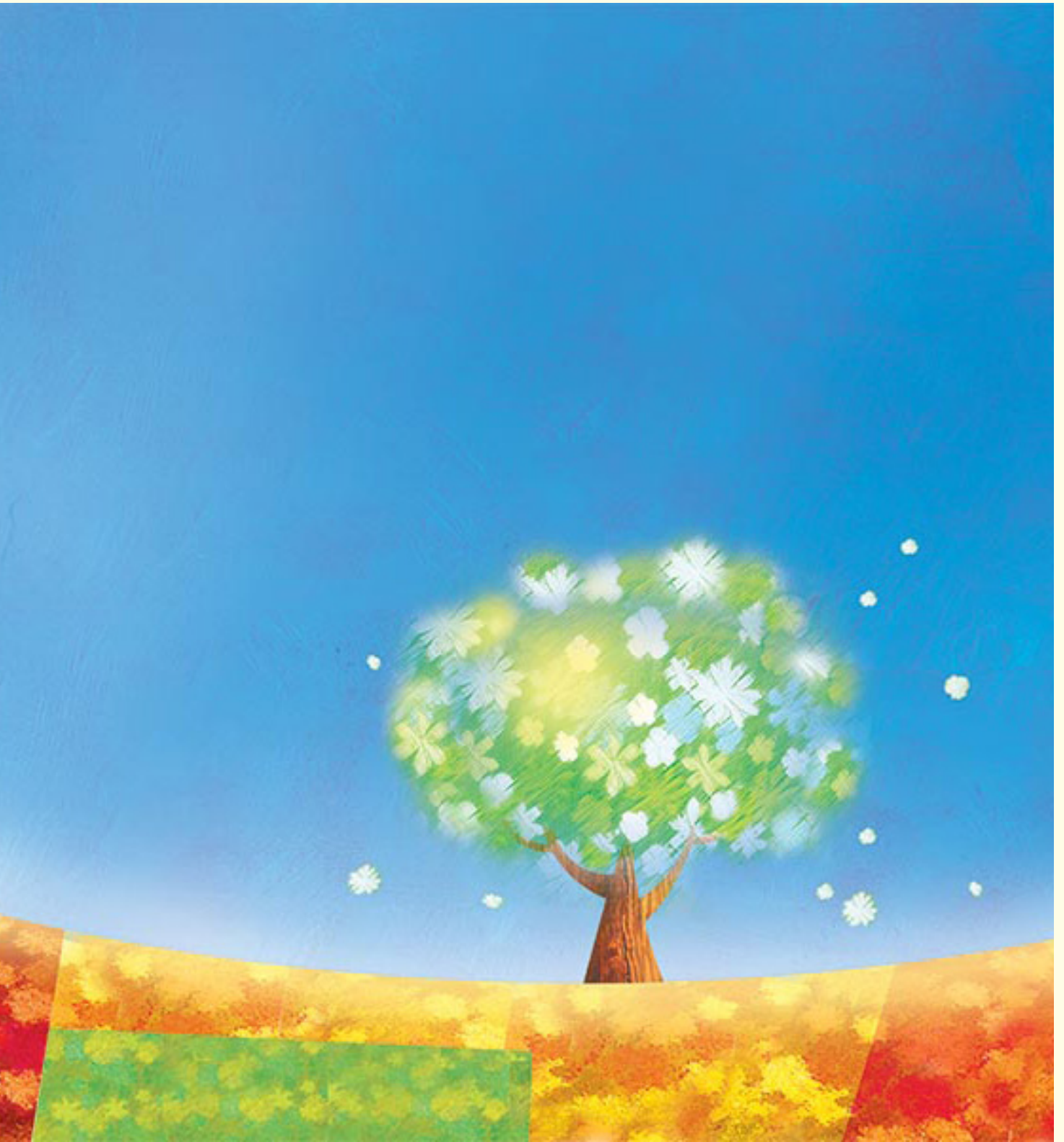


Particular
de Anna Clariana.



*El jardí encantat,
de Anna Clariana.*





Karaganda,
de Anna Clariana.
Ed. Comanegra





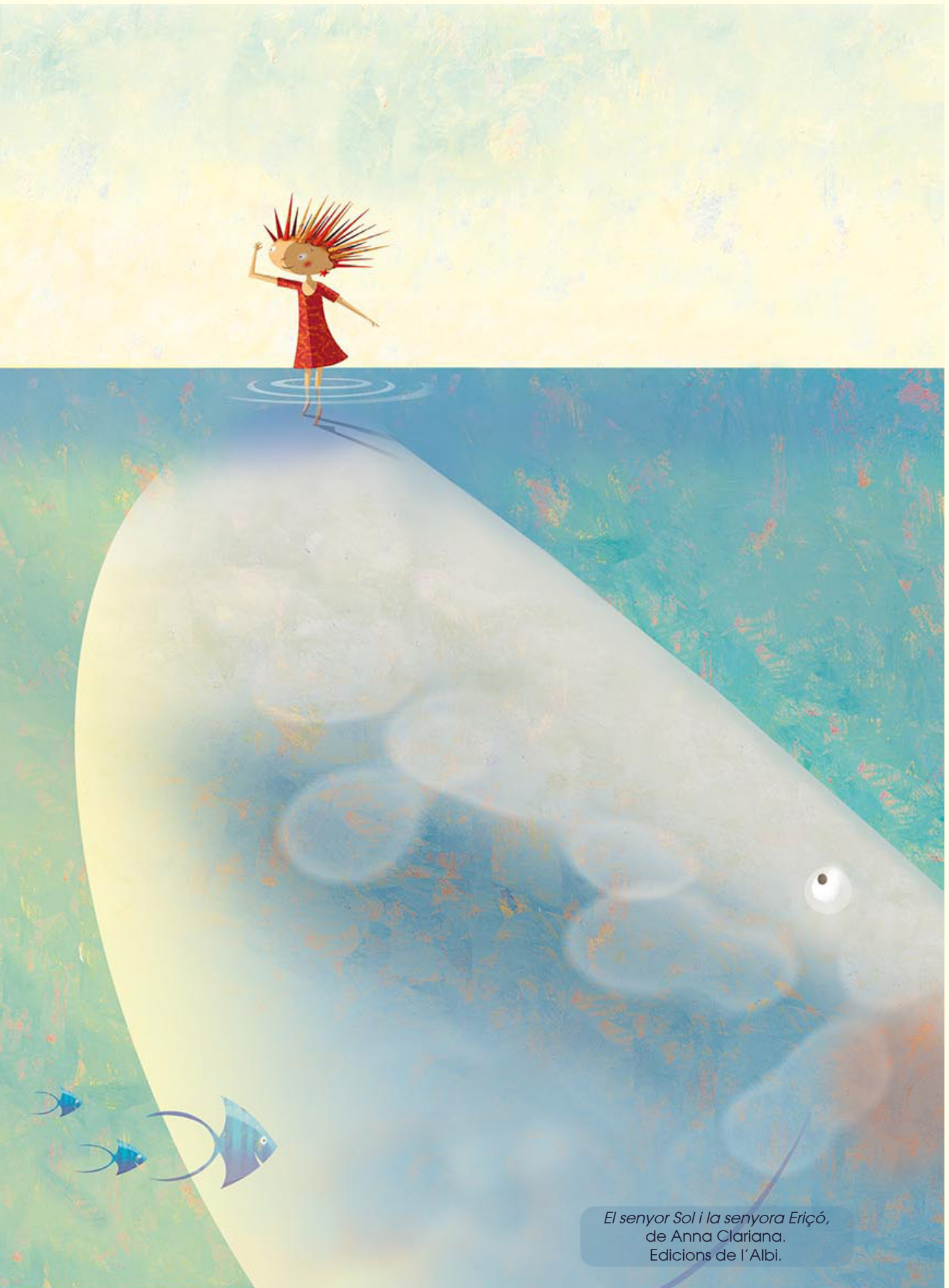
Karaganda,
de Anna Clariana.
Ed. Comanegra





Karaganda,
de Anna Clariana.
Ed. Comanegra





*El senyor Sol i la senyora Eriçó,
de Anna Clariana.
Edicions de l'Albi.*



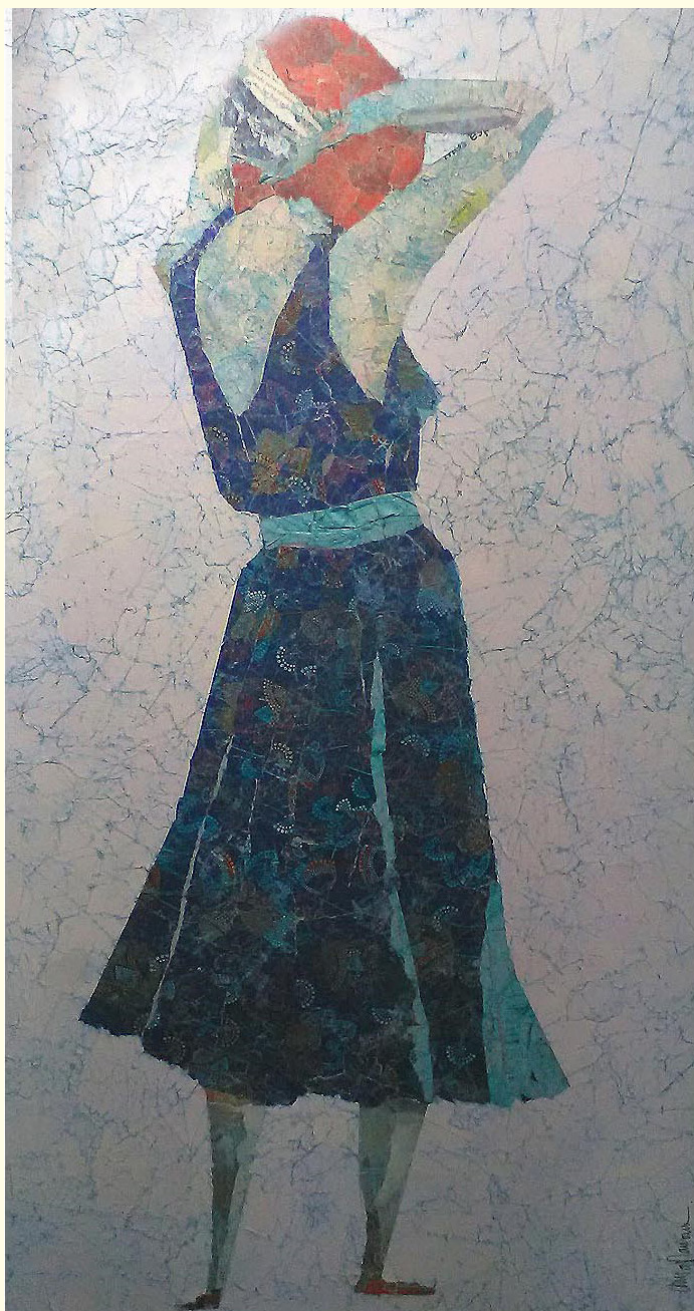


El senyor Sol i la senyora Eriçó,
de Anna Clariana.
Edicions de l'Albi.





*El senyor Sol i la senyora Eriçó,
de Anna Clariana.
Edicions de l'Albi.*



Quarta dona,
de Anna Clariana.



SOBREAUTORES

PATROCINIO DE:



PATRONUS
PATROCINIOS Y AUSPICIOS



GILBERTO RENDÓN ORTIZ es narrador mexicano. Escribe literatura infantil y juvenil desde 1973. Actualmente es profesor en la Escuela de Escritores de la SOGEM, Cuernavaca. Premio Castillo de la Lectura 2001, White Ravens 2000. Premio Nacional de Cuento Infantil Juan de la Cabada 1981 y 1982, y Premio Casa de las Américas en el género de Literatura para Niños y Jóvenes 1981.

JESÚS DAVID CURBELO es poeta, narrador, crítico, ensayista, traductor literario, editor y profesor universitario. Licenciado en Filología. Enseña Literatura universal en la Universidad de las Artes (La Habana). Obtuvo en dos ocasiones el Premio de la Crítica de Cuba por los poemarios *El lobo y el centauro* (2001) y *Parques* (2004) y la Distinción por la Cultura Nacional de Cuba (1999). Su obra aparece en revistas y antologías en inglés, francés, alemán, italiano, checo, neerlandés y chino. Su obra ha sido publicada en diversos países. Fue guionista y conductor del espacio televisivo *A trasluz*, así como coordinador y profesor principal del programa televisivo *Un diálogo que camina*.



JOSÉ GREGORIO VÁSQUEZ es poeta y editor. Profesor de Literatura en la Escuela de Letras de la Universidad de Los Andes (Mérida). Su trabajo investigativo se ha centrado en la reflexión sobre la poesía latinoamericana y venezolana, compilando artículos y conferencias. Obtuvo el Premio Nacional del Libro del cenal (2006), por su labor editorial desde 1998. Sus publicaciones son de poesía, estudios y compilaciones, centrándose especialmente en César Dávila y José Manuel Briceño Guerrero.

ALEXANDER ÁVILA ÁLVAREZ es psicólogo y escritor. Ha publicado el libro *Disonancias* (Editorial La caída, Ecuador, 2017). Textos suyos forman parte de varias antologías y revistas de literatura hispanoamericanas. Colabora, en varios medios, con artículos, crónicas y textos de opinión. Trabaja en proyectos de investigación cultural y dirige el sello Sur Editorial, en Macas.

